

“NUESTRO ESTUDIO BÍBLICO PERSONAL”

(Parte II)

(Por James D. Crane)

(Domingo 21 de agosto de 2005)

“¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Salmo 119:97)

II. MARQUE SU BIBLIA.

Es una reverencia mal entendida la que no le permita hacer anotaciones en los márgenes de las páginas de su Biblia o subrayar pasajes que para usted son de importancia especial.

En mi Biblia tengo subrayado el Salmo 112:7 y esta breve anotación al margen: “16-X-68 Castellón”. Esto basta para recordarme cómo Dios usó este pasaje la noche del 16 de octubre de 1968 para traerme bendición especial. Estando en España, recibí ese día una carta con la noticia de que una de nuestras instituciones teológicas mexicanas corría un grave peligro. Todo el día estuve preocupado y en mis momentos disponibles oraba mucho por el problema. Esa noche debía predicar en la Iglesia Bautista de Castellón de la Plana. Al estar sentado atrás del púlpito, escuché al pastor leer el Salmo 112 “La bienaventuranza del hombre que teme a Dios”. Lo había leído muchas veces pero cuando llegamos al versículo siete, Dios me habló de una forma especial.

Me dio el mensaje que justamente necesitaba, haciéndome comprender que el hombre que teme a Dios *“no tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en Jehová”*. La carga se me quitó, y en su lugar reinó la paz. Y hasta el día de hoy aquel peligro no se ha traducido en realidad. ¡Que bendición me trae esta nota marginal en mi Biblia!

Por medio de anotaciones marginales puede uno conservar también los frutos de su estudio de expresiones claves de la Escritura. Por ejemplo: en Lucas 11:20 Jesús dice: *“Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera a los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros”*. Yo subrayé las palabras: “dedo de Dios” y en el margen escribí cuatro citas: Mateo 12:28; Salmo 8:3; Éxodo 31:18 y Éxodo 8:19. Estas anotaciones bastan para traer a mi memoria el fruto de un estudio interesante hecho hace varios años sobre la expresión “El dedo de Dios”.

Mateo 12:28 es un pasaje paralelo con Lucas 11:20. Allí las palabras de Cristo son: *“Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios”*. Comparando los dos pasajes, queda claro que la expresión “el dedo de Dios” es equivalente de “el Espíritu de Dios”. Pasando luego a las otras tres citas consignadas en la anotación marginal, vemos que en cada una de ellas aparece la expresión “el dedo de Dios”. *“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste” (Salmo 8:3). “Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el Monte Sinaí, dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios” (Éxodo 31:18). “Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste. Más el corazón de Faraón se endureció y no los escuchó, como Jehová lo había dicho” (Éxodo 8:19)*. En estos tres pasajes “el dedo de Dios” es relacionado respectivamente con la creación del mundo, con la entrega de la ley de Dios y con la redención de Israel de la esclavitud egipcia. Entonces, si “el dedo de Dios” es una expresión bíblica equivalente a “Espíritu de Dios”, tenemos aquí una referencia a la participación del Espíritu Santo en tres grandes obras divinas: La creación, la revelación y la redención. ¡Y todo esto lo recuerdo por una breve anotación marginal!

Además de hacer anotaciones marginales, otra manera provechosa de marcar su Biblia es mediante el uso de lápices de colores. Se le asigna a cada color un tema, y cuando se encuentra un pasaje que habla de ese tema, se subraya con el color correspondiente. Durante varios años he seguido tal costumbre con un provecho positivo. El interés y necesidad personales dictarán el significado que uno asigne a los colores.

Simplemente por vía de ilustración les indicaré mi propio plan. Uso lápices de siete colores, relacionando cada color con un tema como sigue: rojo = la sangre; azul = la oración; amarillo = el Espíritu Santo; anaranjado = la iglesia; verde = el reino de Dios; café = el pecado y sus consecuencias y violeta = los advenimientos de Cristo.

Este sistema de subrayar pasajes con lápices de color aporta un beneficio doble. En primer lugar, el hecho de estar siempre pendiente de encontrar pasajes que traten los siete temas aguza la atención y hace que uno se fije más en lo que está leyendo. En segundo lugar, después que uno ha subrayado un pasaje con un color determinado, es mucho más fácil volverlo a localizar cuando lo necesite con urgencia.

III. APRENDA DE MEMORIA PASAJES SELECTOS.

Esto no es tan difícil como algunas personas se lo imaginan. La mente humana tiene una maravillosa capacidad para la retención siempre y cuando se siga un procedimiento adecuado para aprender.

Dése la tarea de aprender cuando menos un nuevo texto cada semana. Para principiar escoja un texto relativamente breve, divídalo en sus partes naturales las cuales son indicadas por los signos de puntuación y vaya por partes. Lea la primera parte varias veces, procurando repetirlo de memoria después de cada lectura. Siga haciendo esto hasta que logre repetirla en forma correcta. Pase luego a la parte siguiente, leyéndola y repitiéndola hasta aprenderla bien. Repita las dos partes juntas antes de proceder con lo que resta. Siga este procedimiento hasta poder repetir al pie de la letra el texto entero, juntamente con su respectiva referencia. Cuando lo pueda repetir todo, entonces escríbalo para fijarlo todavía mejor en su mente. A la siguiente semana, antes de iniciar el aprendizaje de un texto nuevo, repase bien el ya aprendido y proceda con el nuevo así como lo hizo con el primero. A la tercera semana repase los dos textos ya aprendidos antes de empezar con el siguiente. De esta manera, en un año habrá aprendido un mínimo de cincuenta y dos pasajes selectos de la Biblia.

El memorizar pasajes bíblicos no sólo nos ayuda cuando tenemos una preocupación o una angustia muy grande, sino, como lo comprobó el mismo Señor Jesús en Mateo 4:4, 7, 10; nos proporcionan las armas para derrotar a Satanás en la hora de la tentación. Pero quizá el mayor beneficio de todos es que nos ayuda a meditar en la Palabra de Dios.